Viva Seguro en los Territorios: un modelo de educación financiera para el país

El proyecto Viva Seguro en los Territorios ha superado sus metas y demostró que la educación financiera con enfoque territorial impulsa resiliencia, confianza y desarrollo. Su impacto confirma la importancia de seguir acercando la protección a quienes más la necesitan.

Nataly Berjan Sosa
Coordinadora de Protección al Consumidor de Fasecolda

Cristian Ibarra Díaz
Profesional de Protección al Consumidor de Fasecolda

En Colombia, la educación financiera solía parecer un privilegio urbano, distante de las realidades rurales y de los territorios históricamente golpeados por el conflicto y la falta de oportunidades. Sin embargo, desde 2024 esa brecha comenzó a cerrarse con una iniciativa que ha logrado instalar nuevas conversaciones, abrir puertas y sembrar confianza: Viva Seguro en los Territorios, un proyecto liderado por Fasecolda y que contó con el apoyo inicial de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por su sigla en inglés), a través de la actividad Finanzas para la Equidad, de la compañía DAI.

Lo que comenzó como un propósito claro —llevar educación financiera con enfoque en gestión de riesgos y seguros a comunidades vulnerables— se transformó rápidamente en una apuesta por la resiliencia, la autonomía económica y la reconstrucción del tejido social en regiones PDET (Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial). Hoy, el proyecto no solo habla de cifras, sino de historias y, sobre todo, de posibilidades.

Un impacto que superó expectativas

La iniciativa nació con la meta de llegar a 46 municipios en nueve departamentos, pero la energía colectiva, el compromiso territorial y la fortaleza de sus alianzas multiplicaron el alcance: Viva Seguro en los Territorios llegó finalmente a 54 municipios en 12 departamentos, desde Antioquia hasta Putumayo y abrió espacios de formación y diálogo donde antes no existían.

La respuesta comunitaria fue extraordinaria. Frente a la meta de 19.875 participantes, el proyecto logró convocar a 23.338 personas, 117,4% del objetivo inicial. Cada número representa a un joven que aprendió a planificar su futuro, una mujer cabeza de hogar que entendió cómo proteger su pequeño emprendimiento, un agricultor que descubrió que el riesgo puede gestionarse y que el seguro no es un lujo, sino una herramienta que puede generar bienestar.

Educación que transforma: herramientas para aprender haciendo

Uno de los grandes aciertos del proyecto fue llevar metodologías innovadoras que se adaptaran al contexto de cada territorio:

- **Nueva Pangea,** una herramienta lúdica pensada para colegios, enseñó conceptos financieros a partir de misiones interactivas que hicieron del aprendizaje una experiencia divertida y significativa.
- **Pasaje Seguro** puso a prueba decisiones de la vida cotidiana, al permitir que las personas identificaran riesgos y entendieran el impacto de sus elecciones financieras.
- **Talleres Herramientas para Vivir Seguro,** espacios prácticos donde la teoría se convertía en soluciones reales para la vida rural, los oficios locales y las economías familiares.

Estas herramientas no solo enseñaron, sino que generaron conversación, despertaron curiosidad y fortalecieron la confianza en instituciones que históricamente parecían lejanas.

Alianzas que hacen posible lo imposible

Nada de esto habría sido posible sin la articulación de actores que comparten la convicción de que la inclusión financiera es un derecho y una oportunidad.

> El sector asegurador tiene un rol clave en la construcción del bienestar colectivo.

El respaldo de las compañías aseguradoras afiliadas a Fasecolda, el compromiso de alcaldías y secretarías de educación, la participación de universidades como la Mariana, la Cooperativa de Colombia, Cesmag y Uniminuto y el apoyo de entidades como el Sena, las cámaras de comercio, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) y diversas organizaciones comunitarias creó una red sólida y diversa.

> El proyecto logró convocar a 23.338 personas.

Esta red no solo posibilitó llegar más lejos, sino que garantizó algo aún más importante: la sostenibilidad del proceso, el arraigo territorial y la apropiación del conocimiento por parte de las comunidades.

En un país tan diverso como Colombia, las alianzas son más que un mecanismo, son un compromiso ético con el futuro.

Iniciativas esenciales para las comunidades

Más allá de los números y los talleres, Viva Seguro en los Territorios dejó huellas profundas en la vida cotidiana de miles de personas. Su importancia radica en dimensiones que trascienden lo educativo:

1. Genera cambio cultural

Hablar de riesgos, de planificación, de ahorro y de seguros promueve hábitos financieros responsables. Este cambio cultural reduce vulnerabilidades y prepara a las comunidades para tomar decisiones más conscientes y construir resiliencia.

2. Fortalece la confianza institucional

La presencia activa de aseguradoras, gobiernos locales y organizaciones en territorio crea puentes donde antes había desconfianza. La transparencia y el diálogo abierto reconstruyen credibilidad y acercan soluciones reales.

3. Impulsa el desarrollo económico local

Las ferias de emprendimiento, los espacios de encuentro y el fortalecimiento de proyectos productivos dinamizan economías rurales, conectan a emprendedores con nuevas oportunidades y abren caminos hacia la formalización.

4. Reduce brechas históricas

Al llegar a zonas afectadas por el conflicto y la exclusión, el proyecto contribuye a la equidad territorial, brinda acceso a información clave y fortalece la cohesión social desde la educación.

5. Aporta a la estabilidad y a la paz

Cuando una comunidad entiende cómo proteger sus recursos, cómo planear su futuro y cómo evitar caer en economías ilegales está mejor preparada para resistir y superar los riesgos sociales y económicos que históricamente han alimentado la violencia.

6. Tiene impacto intergeneracional

Niños, jóvenes y adultos participaron con entusiasmo, esto significa que el conocimiento no se queda en un aula o en un taller, sino que se transmite, se conversa y se incorpora a la vida familiar.

Apoyo y continuidad

El sector asegurador tiene un rol clave en la construcción del bienestar colectivo. Su misión va más allá de ofrecer pólizas: **consiste en proteger vidas, proyectos y sueños.** Iniciativas como Viva Seguro en los Territorios permiten que esa misión llegue a quienes más la necesitan.

Continuar acompañando este tipo de proyectos es fundamental porque:

- **Consolidan mercados más informados y responsables,** en los que las personas entienden el valor de la protección.
- **Amplían el acceso al seguro,** dado que los productos y servicios se pueden ajustar verdaderamente a las necesidades de los territorios.
- **Fortalecen la reputación del sector,** al mostrar que la industria no solo responde a riesgos, sino que previene, educa y transforma.
- **Construyen resiliencia social,** un activo invaluable para el desarrollo de cualquier país.

En últimas, estas iniciativas no son solo un apoyo social, son una inversión en el futuro del país y en la propia sostenibilidad del sector asegurador.

Un camino que apenas comienza

Viva Seguro en los Territorios demostró que cuando el conocimiento llega de manera cercana, humana y adaptada al contexto se convierte en poder: Poder para decidir, para emprender, para proteger, para soñar.

Las voces de quienes participaron son el reflejo más claro de su impacto: docentes agradecidos por herramientas innovadoras, agricultores que aprendieron a gestionar sus riesgos, jóvenes que descubrieron un nuevo lenguaje financiero y liderazgos comunitarios fortalecidos.

Este proyecto despejó caminos, ahora el desafío es mantener las puertas abiertas y seguir junto a las comunidades porque la educación financiera no es solo un tema técnico, es una forma de construir país.